



CONVOCATORIA

Taller ambulante

Con el objetivo de capacitar a los amantes del género documental, **Ambulante**, **Imcine** y la **Cine-Fábrica de Redes** llevarán de estado en estado un taller de realización, en el que los alumnos producirán cuatro cortometrajes en cada ciudad donde se imparta. He aquí fechas y sedes:

León, Guanajuato, del 26 de febrero al 4 de mayo.

Puebla, Puebla, del 5 al 11 de mayo.

Oaxaca, Oaxaca, del 2 al 8 de abril.

Guadalajara, Jalisco, del 30 de abril al 6 de mayo.

¿Te interesa? Visita

www.ambulante.com.mx



EL GENERAL

Un documental sobre
Plutarco Elías Calles
que no trata de él

Por Tatiana Maillard tmaillard@m-x.com.mx

Fotografía: Christian Palma



Con los recuerdos deslavados de su abuela paterna, la cineasta Natalia Almada realizó su tercer documental: es el registro de la memoria fracturada por el tiempo de una mujer que da testimonio de quién fue Plutarco Elías Calles desde una perspectiva única, la de una hija.

En 1978 Alicia Elías Calles Chacón, la número nueve entre los 12 hijos que procreó “el general Calles”, fue entrevistada por el periodista Mauricio González de la Garza, quien tenía la intención de escribir un libro sobre quien fue presidente de México de 1924 a 1928 y figura clave en la historia posrevolucionaria. El libro no se concretó, pero quedaron grabadas seis horas de conversación con doña Alicia. Veinticuatro años después, en 2002, este material llegó a manos de Natalia Almada. Posteriormente, la voz en *off* de la realizadora se unió a la de su abuela para narrar quién fue *El General*. Este trabajo le valió el premio a la mejor dirección de un documental el año pasado en el Festival de Sundance.

Pero se equivoca quien espera encontrar en este documental un retrato sólido de Plutarco Elías Calles. Porque a su bisnieta Natalia no le interesa hacer una labor que considera destinada a otros. “Yo no soy historiadora”, dice, con esa seriedad de quien ha edificado un muro para evitar que se vulnere su privacidad. De hecho, si algo le incomoda a Almada es abordar asuntos que tengan que ver con ella o su familia. Sin embargo, hay momentos en *El General* donde comparte un poco de esta intimidad. Por ejemplo, una foto de Alicia Elías Calles sosteniendo a la documentalista cuando apenas era una bebé.

No, el suyo no es un retrato del general Elías Calles: es una reflexión sobre la memoria histórica, la memoria —o la falta de ésta— de una mujer, y el retrato de un México contemporáneo cuya realidad se vincula irremediable, inolvidablemente con su pasado.

LA ABUELA ALICIA

—¿Qué recuerdos conservas de tu abuela?

Natalia sonríe casi imperceptiblemente, su rostro no pierde cierta rigidez de acero, como de quien piensa: ahí vamos otra vez con preguntas personales.

—Los mismos que todos tenemos: cuando me daba de desayunar y me arrojaba en la noche.

Fin.

En su más reciente documental, Natalia Almada usa los recuerdos como materia prima: no sólo los que se vislumbran en las grabaciones de su abuela Alicia, sino también los que brincan en la boca de los vendedores ambulantes, los taqueros, los taxistas, el boleador de zapatos y todo aquel entrevistado ante su cámara. Ellos comparten memorias personales, ideas, opiniones y ella construye el retrato de un México al que quién sabe cuándo le hizo justicia la Revolución.

Pero que sea ella la que comparta un recuerdo íntimo, jamás.

“Lo que puse en el filme es todo lo que quiero decir y compartir. Cuando haces un trabajo personal, te cuestionas qué quieres exponer y qué quieres proteger. Durante los cuatro años que trabajé en *El General* me estuve preguntando qué incluyo y qué reservo para mí”.

De modo que para conocer a Alicia Elías Calles, más

que hablar con Natalia hay que ver las imágenes con las que abre el largometraje: una joven en traje de nadadora al borde de un yate, que sonríe mientras saluda constantemente a la cámara antes de ponerse en posición para saltar al agua; y a la par, la contradicción auditiva de una voz de anciana, que en la charla con el periodista habla de su padre: “Muchos piensan que era un déspota impositivo”, se le escucha decir. Se le nota la angustia, las lagunas del olvido inundan pasajes enteros de su vida entre los cuatro años en que su padre fue Presidente de la República. Después de todo, él era *el Jefe Máximo*.

Alicia no pretende mentir: quiere hablar con autenticidad de lo que vivió. No recurrir a falsedades para llenar lo olvidado. “Siento muy poca eficiencia para decirte lo que quiero”, le dice a su interlocutor, Mauricio González de la Garza.

“Mi interés es el proceso para recordar —suelta apenas Natalia—. La figura de Plutarco Elías Calles es muy conocida y no me interesaba descubrir algo nuevo, sino ver cómo esta mujer luchaba con las contradicciones de su padre y cómo trataba de darle sentido al pasado. Los momentos en los que no recuerda tienen sentido, uno intuye que no recuerda por una razón. Tal vez era algo que no quería recordar”.

La voz de Alicia es un titubeo constante. Se atora en el tiempo.

Su padre promovió el endurecimiento de las leyes para terminar de separar a la Iglesia del Estado. Al reducir los poderes del la jerarquía católica y su injerencia en la vida pública, la confrontación con el gobierno creció. Llegó a grados de violencia extrema entre los defensores de la laicidad del Estado y los cristeros.

Paradójicamente, en la etapa de la guerra cristera Alicia Elías Calles estudiaba en un colegio católico en San Diego, California. La voz de esta mujer refleja su esfuerzo por recordar los días en la academia Our Lady of Peace, cuando “los periódicos publicaban fotos de monjas quemadas y las alumnas decían: ‘Miren lo que hace el padre de Alicia en México’”.

Natalia rescata el registro de ese “conflicto interior” de su abuela. “Yo espero que en los casetes, que en el documental, se sienta la personalidad de mi abuela como ser humano, que se perciban sus dudas. Eso fue lo que más me interesó”, admite.

AUSENCIA DE HISTORIADORES

En alguna parte de *El General* se escucha a Natalia Almada decir:

Me gustaría encontrar una historia ob-

jetiva de fechas y datos... y hacer una lista concreta... y acompañarla de un retrato definitivo del general.

Pero fuera de cuadro Natalia niega que esto sea lo que realmente busca con su documental.

—Es un imposible. Digo que me gustaría hacer un retrato de Calles como me gustaría... ¡hacer un perro! Es ese deseo que reconoces como imposible. Cuando digo que me gustaría encontrar una lista concreta es porque sé que no existe.

—¿Por qué no acudir a los historiadores en este trabajo?

—Si lo hubiera hecho, ¿dónde acababa? ¿Con cuáles vas? ¿Con cuántos? Si estás cuestionando todo el proceso de la historia, ¿por qué consultar a los historiadores? Es una pregunta infinita y mi trabajo nunca ha ido por ese camino. Hay otras formas de contar historias.

Lo que sí existe en el documental es una narradora, la propia directora, que utiliza frases breves para expresarse. Igual hace la descripción del retrato que conserva con su abuela, hasta confesar que con las grabaciones no vislumbra el pasado, sino su sombra en el presente.

“Este es el único documental que he realizado con narración. Ahora creo que será el último. Es difícil, exprimes una frase al mes, pero en este caso era necesario: ¿qué haces con seis horas de audio sin imagen?”.

Pues un documental donde pasado y presente se confronten, y es que si seis horas de audio no bastan, el retrato del México que “nos dejó” la Revolución complementa este trabajo cinematográfico.

De las imágenes del México revolucionario, Almada da un salto hacia el México contemporáneo: es 2006 y, a consecuencia de las sospechas de fraude en el proceso electoral, sobre Paseo de la Reforma serpentea el plantón instalado en apoyo al ex candidato presidencial Andrés Manuel López Obrador. Entre las casas de campaña, las bocinas que exaltan canciones de protesta, los coros que gritan consignas y los vendedores de chácharas, se desliza la cámara de Natalia, retratando una inmensa manta con la leyenda: *Sufragio efectivo, no reelección*. Es la frase más significativa heredada de la Revolución. Tanto, que sigue vigente casi 100 años después.

“La gente, después de tanto tiempo, sigue sintiendo que su voto no cuenta —reflexiona Almada—. Por otro lado, el pasado influye en lo que vemos actualmente, hay ideas que permanecen inmutables, como la del sufragio. Y la pregunta continúa siendo la misma: ¿en verdad nuestro voto vale? La

“La figura de Plutarco Elías Calles es muy conocida y no me interesaba descubrir algo nuevo, sino ver cómo esta mujer luchaba con las contradicciones de su padre y cómo trataba de darle sentido al pasado”

duda está vigente porque la relación entre pueblo y gobierno no ha cambiado tanto como se lo propuso la Revolución”.

¿Mi bisabuelo fue otro parásito aprovechado del pueblo?, es otra de las preguntas que se plantea Almada en su documental. Y de los modernos conflictos poselectorales y la arraigada devoción por la Guadalupana al inicio del siglo XXI, regresa a la imagen del general. A los recuerdos de la abuela. A las notas de los periódicos que en 1932 se referían a Plutarco Elías Calles, se dice en el filme, como *Dictador indestructible, el Mussolini mexicano, el Lenin latinoamericano*.

“Cada que me preguntan qué opino de mi bisabuelo, es raro. Porque justo lo que propone el documental es que mi opinión no cuenta —comenta la realizadora—. Da lo mismo si digo que por él se crearon las instituciones que siguen vigentes o si digo que era un dictador quemacuras que odiaba a la Iglesia”.

A fin de cuentas, Natalia no busca una historia objetiva de fechas y datos. Ella trata de entender “por qué encasillamos las cosas en buenas y malas”.

UN CORO GRIEGO A LA MEXICANA

“Todos unos transas”. Es la inamovible, totalizadora y socialmente aceptable opinión que el mexicano tiene sobre sus funcionarios públicos. La comparten el taxista y el vendedor de gabardinas desechables. El taquero o la vendedora de gorditas en La Villa de Guadalupe. La señora que compra flores en el mercado y el vendedor de artículos guadalupanos. Anónimos que ante la cámara hablan de quiénes son, dónde vienen y cómo. Diversas personas a las que unifica un mismo pensar: “Todos los políticos son unos transas”, y así se lo dicen a esa señorita que está realizando un documental sobre Plutarco Elías Calles, pero les pregunta quiénes son ellos. A qué se dedican.

“Imaginaba a estas personas como un coro griego —cuenta Natalia—. Todos ellos son el tipo de gente para quienes se hizo la Revolución. Trataba de encontrar esa misma voz pero hoy en día”.

El año pasado *El General* se presentó en el Festival Internacional de Cine de Gijón, en el de Los Ángeles, el de Morelia y el de Guadalajara. Este año se exhibirá como parte de la gira de documentales Ambulante.

Las reacciones han sido diversas. Dice Almada: “Existe desde el público que disfruta al general pero no te dice quién fue Calles”.

De lo que trata este documental es de la memoria... o la ausencia de ésta. ¶

